

Joaquín Arregui, Maestro y Amigo

Juan Tarrés Freixenet
Universidad Complutense de Madrid
tarres@mat.ucm.es

Hace ya muchos años, cuando yo era un estudiante de segundo curso de la Licenciatura de Matemáticas, conocí un joven profesor que todos los días llevaba a nuestras clases una bocanada de aire fresco a través de aquella asignatura de Álgebra y Topología, que ni siquiera formaba parte de las materias propias de la carrera; al año siguiente, esa asignatura pasó ya a formar parte del nuevo plan de estudios y pronto se convirtió en una materia emblemática en la Facultad. Quienes seguimos sus clases pudimos captar el entusiasmo y la convicción con que nos transmitía unos conocimientos novedosos en aquellos momentos. Aquel profesor era ya catedrático de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes; al poco tiempo ganó la cátedra de Álgebra y Topología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid. Allí desarrolló su labor docente e investigadora hasta el final de su vida académica

Estoy hablando de Joaquín Arregui. Ha pasado el tiempo; el día 8 de febrero nos dejó, después de recorrer un largo camino, tanto académico como personal. Tenía 82 años. De aquellos tiempos ya solamente queda el recuerdo. Se fue en silencio, como todas las cosas que hizo en su vida. Pensando siempre en los demás, con humildad. Con la convicción de que lo importante en la vida es el servicio a los otros y el trabajo bien hecho. Un trabajo que hacía siempre con discreción y dedicación, poniendo en él todo su entusiasmo. Entusiasmo que era capaz de contagiar a quienes lo conocimos y que ha quedado en nosotros como algo natural e imprescindible.

Joaquín Arregui fue uno de los que introdujeron la Topología en España. Fue a finales de los años 1950 y comienzos de los 60. Eran aquellos unos años de transición en los estudios de Matemáticas en la Universidad de Madrid. La Topología era ya una materia habitual en las universidades de muchos países, pero en la Complutense de Madrid no era sino una materia optativa del último curso que cursaban muy pocos estudiantes. Fue precisamente esa asignatura de Álgebra y Topología la puerta a través de la cual conocimos, y nos entusiasmos, con una nueva matemática que llegaba de manera inexorable. Él siguió impartiendo Topología hasta el final de su vida académica, dando a esta materia un sello muy personal. Dirigió varias tesis doctorales dentro de este campo y la mayoría de sus discípulos seguimos sus pasos y conseguimos llegar a ser profesores de estas nuevas materias.

La labor universitaria de Joaquín no se limitó a su trabajo en las aulas. Nunca rehuyó las responsabilidades que se le encomendaron y, además de otros cargos que tuvo que soportar de manera paciente, hay que destacar que estuvo muchos años al frente del Departamento de Geometría y Topología de la Facultad de Matemáticas. También en este cometido tuvo que afrontar tiempos de cambios. Había que integrar aquellas antiguas cátedras en la estructura más amplia del Departamento. En concreto, en el de Geometría y Topología confluyeron cuatro de aquellas cátedras. Joaquín llevó a cabo la tarea con tacto y eficacia consolidando el Departamento en un tiempo realmente breve.

Mis relaciones personales con Joaquín Arregui fueron siempre muy entrañables. Arregui ha sido para mí un verdadero maestro y un excelente amigo. Nuestra amistad, fuerte y sincera, estuvo guiada siempre por el respeto y por este buen hacer propio de él. Siempre tuvo un buen consejo y la sonrisa a punto incluso en los momentos más difíciles.

Además, de la vida universitaria, otra de sus grandes pasiones fue la montaña. Nunca le pude acompañar en sus caminatas, aunque sí hicimos juntos largos paseos con cierta frecuencia. Pero fueron muchos los compañeros del Departamento y de la Facultad que compartieron con él tantas y tantas horas cruzando los más variados lugares de la sierra madrileña. Sé lo mucho que disfrutaba con esta actividad, lejos de la vida ajetreada de la ciudad, hablando con todos, contemplando la naturaleza, dejando que el pensamiento volara por todos aquellos parajes.

Joaquín, te has ido para siempre. Tu huella quedará en nosotros durante largo tiempo. Tus clases, claras, amenas, llenas de entusiasmo y rigor, pero por encima de todo guardaremos para nosotros el recuerdo de tu humanidad, tu discreción, tu silencio. Te recordaremos mucho y te echaremos de menos. Hace ya mucho que abandonaste la universidad, tu universidad, pero sabíamos que estabas ahí. Ahora, la separación se ha hecho definitiva. No obstante, permanecerás mucho tiempo en el recuerdo de mucha gente. Gracias, querido amigo; descansa en paz.